



LA BBC EN GUERRA EN ESPAÑA: UNA MISIÓN ESPECIAL PARA EL SERVICIO ESPAÑOL, 1939-1945

*The BBC at War in Spain:
A Special Mission for the Spanish Service, 1939-1945*

Gloria García González

Universidad Pontificia de Salamanca. España
ggarciago@upsa.es | <https://orcid.org/0000-0002-2354-1120>

Fecha de recepción: 03/03/2023

Fecha de aceptación: 17/07/2023

Acceso anticipado: 29/09/2023

Resumen: El estudio de las emisiones de la BBC en diferentes idiomas durante la Segunda Guerra Mundial revela la extraordinaria confianza que el gobierno británico depositó en la radio, persuadido de su potencial influencia sobre la sociedad civil, como ya lo había hecho desde 1934 con la puesta en marcha del *British Council*, en un interesante avance de lo que a partir de los años 90 Joseph Nye denominaría *Soft Power*.

Este trabajo aborda el estudio del departamento ocupado dentro de la BBC de las emisiones dirigidas a España y conocido como *Servicio Español* desde su creación en 1939 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, al Servicio Español se le encomienda la difícil labor de afianzar el vínculo de sus oyentes españoles con la causa aliada sin por ello inmiscuirse en la política española, en un difícil equilibrio que desencadenará no pocas tensiones políticas y que llevará al límite la política de contención hacia España marcada por Churchill.

A fin de dar curso al enfoque narrativo de este trabajo, se ha hecho uso de Memorias, de fuentes de archivo del *War Cabinet* y del *Foreign Office*, de publicaciones periódicas, así como de fuentes bibliográficas.

Palabras clave: Radio; Propaganda de guerra; Diplomacia; Poder blando; Segunda Guerra Mundial.

Abstract: The study of the BBC broadcasts in different languages during the Second World War reveals the extraordinary confidence that the British government placed in the radio, convinced of its potential influence on civil society, as it had done since 1934 with the launching of the *British Council*, in an interesting advance of what from the 90s Joseph Nye would call *Soft Power*. This paper deals with the study of the BBC department in charge of the broadcasts addressed to Spain, known as the Spanish Service from its creation in 1939 until the end of the Second World War. In this context, the Spanish Service was entrusted with the difficult task of strengthening the link of its Spanish listeners with the allied cause without interfering in Spanish politics, in a difficult balance that would unleash many tensions and push politics to the limit of containment towards Spain marked by Churchill. In order to give effect to the narrative approach of this work, use has been made of Memoirs, archival sources from the War Cabinet and the Foreign Office, periodical publications, as well as bibliographic sources.

Keywords: Radio; War Propaganda; Diplomacy; Soft Power; Second World War.

Sumario: 1. Breve estado de la cuestión; 2. Metodología y fuentes; 3. Introducción; 4. La misión del *Servicio Español* en tiempos de guerra; 5. La radio es nuestra única esperanza; 6. La reestructuración del servicio español y la entrada de Martínez Nadal; 7. El embajador Hoare contra el Servicio Español; 8. Duelo interno en el gobierno británico por el control del Servicio Español; 9. El *Foreign Office* retira su apoyo a Martínez Nadal; 10. Epílogo; 11. Conclusiones; 12. Referencias bibliográficas; 13. Referencias hemerográficas; 14. Referencias documentales.

1. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

Fue en el contexto de la Guerra Fría cuando las aportaciones de Edmund Gullion a la *Public Diplomacy* destacaron la importancia de los medios en la consecución de objetivos en política exterior. Se trataba de un concepto novedoso, que desplazaba el menos deseable de *propaganda*, para incluir todas las iniciativas relacionadas con la información e influencia vinculadas a intereses nacionales. Hubo que esperar a los 90 para que Joseph Nye (1990) acuñara la exitosa expresión de *Soft Power* y con ella desatara toda una riada de estudios vinculados a la Guerra Fría y últimas décadas del siglo xx y relacionados con la batalla cultural e ideológica librada por los dos bloques.

Paradójicamente, el contexto de la Segunda Guerra Mundial, tan estudiado desde otros frentes, ha quedado desatendido en este y, particularmente, en lo referido a las relaciones anglo-españolas. Son muchos los estudios sobre la BBC, algunos imprescindibles, como los de Asa Briggs (1995a), Michael Stenton (2000), Simon J. Potter (2012) o Thomas Hajkowski (2017), así como sobre los servicios secretos y su relación con España. Referencia obligada es Alejandro Pizarroso (2009), así como los estudios más recientes de Carlos Collado Seidel (2016) y Emilio Grandío (2021). Con todo, siguen faltando estudios sistemáticos de carácter amplio que aborden el

estudio de los medios de comunicación y su imbricación con los servicios de Inteligencia y las estrategias diplomáticas durante un período tan determinante como el de la Segunda Guerra Mundial.

2. METODOLOGÍA Y FUENTES

Hace décadas, historiadores como Paul Veyne (1971), Lawrence Stone (1979) y Paul Ricoeur (1983), entre otros, pusieron de manifiesto la inconsistencia del debate entre historia narrativa e historia científica. Optar por la narratividad no significaba renunciar a los objetivos científicos ni a la veracidad del discurso histórico. La historia narrativa compartía con la autodenominada científica el doble objetivo de interpretar y explicar el pasado a la luz de los rastros documentales disponibles. El más radical fue Paul Veyne, para quien el valor de la Historia como relato verídico no residía en si era o no ciencia, mientras que Lawrence Stone, más firme en la defensa del estatuto científico de la Historia, sostuvo que el desplazamiento de los historiadores hacia la narrativa señalaba el fin del intento por producir una explicación científica basada únicamente en el análisis determinista de las estructuras. Sin apuntalar del todo esta tesis, Paul Ricoeur defendió que la historia narrativa colocaba por fin de nuevo al individuo como sujeto de la Historia, haciendo de sus decisiones un factor relevante en la explicación del acontecer. A su juicio, era la construcción de una trama histórica lo que permitía al historiador dotar de sentido el desarrollo de un proceso.

A partir de estos presupuestos teórico-metodológicos, este trabajo asume el enfoque narrativo para dar cuenta de las dramáticas circunstancias en que se vio envuelta la puesta en marcha del Servicio Español de la BBC y el importante papel que hubo de desempeñar entre 1939 y 1945. Para demostrarlo, se ha hecho uso de fuentes de archivo del *War Cabinet*, y del *Foreign Office*, publicaciones periódicas como los anuarios de la BBC y otras, además de Memorias y otras fuentes bibliográficas.

3. INTRODUCCIÓN

Desde finales del XIX el avance hacia una comunicación global había sido extraordinario. Los progresos tecnológicos en el tendido submarino de cables telegráficos, así como la multiplicación de sus usos para las relaciones entre estados abrieron posibilidades insospechadas tan sólo una generación atrás. Con el cambio de siglo, parecía claro que las batallas diplomáticas, cuando no también las bélicas, era preciso ganarlas también en el terreno de la comunicación. Por ello, cuando en los años 30 la radio alcanzó un estadio de implantación social y desarrollo técnico

suficiente, empezó a valorarse «como un complemento necesario» para la práctica diplomática» (Rawnsley, 1996, p. 6). Eran tiempos en los que se confiaba en los imbatibles efectos de la comunicación sobre las masas y en el poder de éstas sobre sus respectivos gobiernos (Lasswell, 2013)¹.

Desde que en 1927 se convirtiera en corporación pública de radiodifusión, la BBC se entregó al patrón de servicio público establecido en 1924 por su primer director, John Reith, en su obra *Broadcast over Britain*. La defensa de la radio como un medio capaz de ofrecer «el máximo beneficio a la mayoría», alejado de la pretensión de «hacer dinero por el único interés de hacer dinero» y difusor de un estándar cultural, moral y educativo, particularmente «británicos» (Reith, 1924, pp. 57-64) hacía a John Reith heredero de ese ideal reformista de origen victoriano que entendía que hacer de la nación «un solo hombre» constituía uno de los más urgentes imperativos de las jóvenes democracias (Scannell y Cardiff, 1991, p. 9). Era preciso afianzar lo nacional para fortalecer socialmente el sistema, lo que significaba asegurarse el respaldo de la opinión pública para legitimar programas y políticas de gobierno, reforzar instituciones y crear la ilusión de una sociedad unida e igualitaria en torno a ceremonias, símbolos y focos de interés común.

Apenas iniciada la década de los 30, el Gobierno británico, consciente de la fortaleza que el imperio otorgaba a la nación, comenzó a valorar el potencial político de la radio en ultramar. Stephen Tallents, *Controller of Public Relations* en la BBC, hizo su propia aportación en 1932 con *The Projection of England* (Stenton, 2000, p. 3), donde defendía la necesidad de poner en marcha una estrategia de comunicación dirigida a realzar la grandeza del imperio y las esencias culturales de la nación. Ese mismo año, el *Empire Service* de la BBC iniciaba sus emisiones en onda corta con el objetivo de servir a la población británica expatriada en colonias y dominios y en 1934 se ponía en marcha el *British Council* con el fin de expandir el conocimiento de la lengua inglesa y, con ella, la influencia de la cultura británica en países no angloparlantes, evidenciando todo ello que a Gran Bretaña le urgía reforzar su posición imperial frente a la tensión política y económica de entreguerras (Johnston y Robertson, 2019, p. 23).

Tres años después, el *Foreign Office* ponía en marcha el *Monitoring Service*, una sección de escucha vinculada a los servicios de inteligencia e integrada en la estructura de la BBC (Schlesinger, 1992, p. 24). La corporación radiofónica empezaba así a

¹ Harold Lasswell en 1927 acometió un primer estudio científico de los efectos persuasivos de los medios sobre la población civil durante la Primera Guerra Mundial, que concluía que la propaganda planificada y difundida a través de ellos era el único medio para conseguir la adhesión de las masas. En lo sucesivo, para Lasswell y, en general, para el funcionalismo anglosajón, propaganda y democracia de masas serían elementos indisolubles. En los años treinta el conductismo aplicado desde la psicología de masas por, entre otros, Gustave Le Bon, agigantó la idea del poder de los medios de comunicación sobre unas masas que obedecían sin resistencia a los estímulos recibidos de aquellos.

demostrar con éxito su funcionalidad como instrumento de cohesión y defensa nacional, aunque aún no de propaganda exterior. En este terreno, Gran Bretaña no fue pionera (Stenton, 2000, p. 6). La URSS, Luxemburgo, Italia, Francia, Checoslovaquia y el Vaticano disponían de sus propios servicios de radiodifusión exterior en lenguas extranjeras antes de que el Gobierno británico se decidiera a emitir hacia Europa. Sin duda, hasta 1938 la política de apaciguamiento hacia Alemania tuvo que ver con esta contención radiofónica de Gran Bretaña (Scannell y Cardiff 1991, p. 73).

No obstante, la convulsa década de los 30 estaba empezando a poner a prueba la difícil conjunción de servicio público e independencia de la que la BBC había hecho gala hasta entonces, alentando un desarrollo informativo que apenas mediada la década había comenzado a despegar. Aunque las mejoras en el ámbito de la información fueron en su momento ensalzadas por la revista *Popular Wireless*, no debe exagerarse su alcance antes de 1939 (Briggs, 1995a, p. 147). Es cierto que en las emisiones nacionales el interés de las autoridades por no perjudicar a la prensa compitiendo con ella desde un medio de titularidad pública había limitado la información de la BBC a escuetos boletines de noticias y solo a partir de la firma de un acuerdo con la *Newspaper Proprietors Association* en marzo de 1938 puede decirse que el área de información de la BBC comenzó a levantar el vuelo. Sin embargo, en lo que concierne a la emisión exterior, el principal freno a la información venía siendo la política de apaciguamiento. Ni Baldwin ni Chamberlain desearon nunca ningún tipo de confrontación con Alemania a través de la emisión exterior en otros idiomas, pese a la recomendación general que en este sentido emitió el Comité Ullswater en su informe de 1936².

Las únicas excepciones en estos años fueron la puesta en marcha en 1937 de las emisiones en árabe destinadas a contrarrestar la influencia italiana en el Norte de África y el servicio en español y portugués hacia Latinoamérica, inaugurado en 1938. Con ellos empezó a tomar forma un modesto servicio de radiodifusión exterior conocido como *Radio London*. Por su parte, Anthony Eden, secretario del *Foreign Office* y declarado enemigo de la política de apaciguamiento se atrevió a advertir que «sabemos lo que nos espera si dejamos a la opinión pública al albur de nuestros enemigos» (Cole, 1990, p. 194). Dimitió el 20 de febrero de 1938, precisamente cuando la situación en Europa estaba a punto de dar un vuelco. El 11 de marzo se produjo la anexión de Austria a Alemania y el 30 de septiembre Daladier y Chamberlain acabaron firmando los *Acuerdos de Munich* en un intento desespera-

² El Comité Ullswater, constituido el 17 de abril de 1935 con el fin de decidir sobre la renovación de la Carta Real de la BBC, concluye en prorrogarla durante diez años más aportando un elenco de sugerencias destinadas a incrementar su eficacia internacional y recogidas en el *Report of the Ullswater Committee on Broadcasting* hecho público el 16 de marzo de 1936, entre ellas la de «*In the interest of British prestige and influence in World affairs, we think that the appropriate use of languages other than English should be encouraged*». Esta sugerencia fue recogida en el *BBC Yearbook* de 1939 (p. 119).

do por evitar la guerra. Tres días antes, en medio de la tensión de la cumbre, la BBC emitió por primera vez una alocución de Neville Chamberlain en francés, alemán e italiano (BBC *Yearbook*, London, 1939, p. 121). A lo largo de ese último año y aunque las reticencias hacia cualquier forma de propaganda seguían siendo grandes por parte de los inquebrantables defensores del apaciguamiento, cada vez más cargos públicos se atrevían a defender una estrategia propagandística de carácter defensivo frente al imponente operativo de la propaganda exterior alemana. A comienzos de 1939, la BBC puso en marcha servicios exteriores en francés, italiano y alemán. En septiembre, cuando estalló la guerra, los servicios exteriores de la BBC ya emitían en siete idiomas y en noviembre cambiaron su nombre del original *Empire Service* por el más adecuado de *Overseas Service*. A finales de 1940, la BBC ya emitía en 34 idiomas y para cuando acabó la guerra, la cifra se elevaba a 45 idiomas, convirtiéndose en la cadena de radio más grande del mundo.

4. LA MISIÓN DEL SERVICIO ESPAÑOL EN TIEMPOS DE GUERRA

Tras la creación de un primer servicio exterior en español dirigido a Latinoamérica en marzo de 1938, casi un año después, en febrero de 1939, responsables del *Foreign Office* y la BBC se plantearon la posibilidad de poner en marcha un servicio exterior dirigido a España (Gillespie y Webb, 2013, p. 1). Dada su importancia estratégica en el Mediterráneo y el riesgo de que entrara en guerra del lado alemán, el nuevo servicio de la BBC debía fortalecer la labor diplomática encargada de distanciar a Franco de las potencias del Eje y, de paso, contrarrestar la influencia de la propaganda alemana sobre la opinión pública española. Se actuó con rapidez y el 4 de junio de 1939 quedó inaugurado el nuevo servicio con la presencia de Jacobo Fitz-James Stuart, Duque de Alba y embajador español en Londres, que no dudó en aprovechar la ocasión para ensalzar al nuevo régimen y destacar el apoyo popular del que gozaba Franco en España (BBC *Handbook*, 1940, p. 48). Su presencia y declaraciones provocaron la indignación de la revista pro-republicana *The Voice of Spain*, por el hecho de que la BBC se prestara como plataforma propagandística de un régimen autoritario y, además, antibritánico (Monferrer Catalán, 2007, p. 398). Poco importaba esto al Gobierno de Chamberlain. España se encontraba en deuda política con el régimen nazi y su más que probable alineamiento con Alemania si se declaraba una guerra en Europa comprometería muy seriamente la situación de Gran Bretaña (CAB/65/6/40, p. 348).

En este contexto, el objetivo de la estrategia diplomática de Gran Bretaña ya parecía claro: se trataba de estrechar su relación con España alternando oportunas dosis de presión con importantes cesiones económicas —petróleo, cereales, medicamentos— en aplicación de la vieja estrategia del palo y la zanahoria (Hoare, 1977, pp. 64-65). Desde este planteamiento, se entendió que la radio podía jugar un pa-

pel de extraordinaria relevancia política. De entrada, las simpatías de España hacia Gran Bretaña no eran muchas y, aunque la presencia del coronel Juan Beigbeder en el Ministerio de Asuntos Exteriores parecía facilitar las cosas, la neutralidad de España no estaba garantizada.

Además, la abultada presencia alemana en el país resultaba algo más que inquietante, como así se lo hizo saber el agregado de la embajada Alan Hillgarth a Winston Churchill en septiembre de 1940 (CAB /66/12/12, pp. 52-53). Se estima que en estos años vivían en España unos 20.000 alemanes entre los efectivos de la embajada, los consulados en diferentes capitales españolas, el operativo de la Gestapo y los integrados en los servicios de la Inteligencia militar —*Abwehr*— y de las SS —*Sicherheitsdienst*— (Collado Seidel, 1992, p. 436). Pero fue la poderosa maquinaria de propaganda alemana lo que en su momento llamó la atención de las agencias de inteligencia americanas, que estimaron que solo la plantilla de la oficina de prensa alemana en Madrid empleaba a 150 personas, a la que añadían un gran número de instituciones «culturales» nazis y un alto número de agentes de propaganda agregados a los consulados alemanes locales (National War Agencies Appropriation Bill for 1945, p. 34).

La producción de boletines destinados a ser utilizados como material por la prensa española y la edición de panfletos y folletos era enorme, así como su variedad. Sostenían que todos los formatos eran considerados útiles, desde las tiras cómicas a los ensayos filosóficos supuestamente científicos, si bien la producción más importante la constituían las revistas falangistas y algunos diarios españoles. En cuanto a la radio, era de destacar la programación alemana en español, que desde Toulouse emitía durante cuatro horas al día, así como el control que los alemanes ejercían sobre la gestión de las estaciones de radio de La Coruña y de Arganda, esta última de 40kw puesta en marcha en 1944 con el objetivo de emitir en onda corta a Latinoamérica. Por su parte, Radio Nacional de España, controlada por FET y de las JONS desde la Vicesecretaría de Educación Popular, se encontraba entregada abiertamente a la propaganda anti-aliada. Frente a todo ello, la misión del *Servicio Español* parecía clara pero casi imposible: contrarrestar la influencia alemana sobre la sociedad española.

5. LA RADIO ES NUESTRA ÚNICA ESPERANZA

Cuando en mayo de 1940, tras la dimisión de Neville Chamberlain, Winston Churchill se hizo cargo del Gobierno se produjeron, entre otras novedades, el nombramiento de Duff Cooper como nuevo ministro de Información y el mantenimiento de Lord Halifax al frente del *Foreign Office*. A priori, representaban las dos almas del conservadurismo británico: por un lado, Cooper, secretario de Estado de Guerra en 1935 y Primer Lord del Almirantazgo en 1937, había dimitido en 1938 tras la

firma de los *Acuerdos de Munich*. Por otro, Lord Halifax, desde su estratégica posición en el *Foreign Office*, respaldó la política de apaciguamiento de Chamberlain y se mantuvo leal a este hasta su caída. A él debió Samuel Hoare su nombramiento como embajador en Madrid. Muy próximo a Halifax, por su experiencia de gobierno al frente del Ministerio del Interior entre 1937 y 1939, el conocido respaldo de Samuel Hoare a la causa franquista durante la Guerra le hizo idóneo para abordar desde Madrid una política de presión conciliadora hacia Franco³. En 1940 su misión consistía en mantener a España alejada del Eje y «activar los acuerdos económicos estipulados en el Tratado anglo-español del 19 de marzo» (Hoare, 1977, p. 15).

Para entonces, Churchill ya tenía claro que la BBC había de cumplir un inestimable papel como arma de guerra y, como tal, someterse al control del Gobierno. A partir de ese momento, la actividad se hizo frenética. El nuevo ministro de Información puso en marcha el *Overseas Planning Committee* para ocuparse de la propaganda dirigida a países enemigos y ocupados, completando la labor del *Foreign Publicity Directorate*, encargado desde septiembre de 1939 de la propaganda en el Imperio y en los países neutrales (Cole, 1990, p. 38). La BBC, que en tiempos de paz había hecho de su independencia su principal seña de identidad, al estallar la guerra fue de inmediato colocada bajo la dirección del Ministerio de Información y sus emisiones para el extranjero bajo el cauteloso, pero eficaz control del *Foreign Office*, previa consulta con los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas y el *Political Warfare Executive*, creado en 1941 para difundir propaganda aliada con el objetivo de «quebrantar la capacidad de combate» del enemigo en Alemania y países ocupados (Warkentin, 2019, p. 12).

Mientras tanto, la embajada en Madrid acusaba los primeros cambios tras la llegada de Samuel Hoare. Se incorporaba como agregado de prensa Tom Burns, director desde 1935 de *The Tablet Publishing Company*, editora de referencia del catolicismo británico (Burns, 1993, pp. 13-14). Su cometido, organizar, impulsar y diversificar al máximo las acciones de propaganda desde la embajada. En medio de una inicial falta de personal y recursos, reclutó a Bernard Malley, católico de origen anglo-irlandés, vinculado durante la Guerra Civil a los servicios de la Inteligencia británica en Burgos (*La Vanguardia Española* 30-III-1977, p. 37) y desde los años veinte dedicado a labores educativas en la comunidad de los Agustinos de El Escorial. Precisamente esto último le acabaría facilitando el ingreso en la Orden Civil de Beneficencia a propuesta de la Sección Femenina en 1941 (*Boletín Oficial de la*

³ En 1935 como secretario de Exteriores firmó con Pierre Laval, primer ministro francés, el acuerdo que consentía la ocupación italiana de una parte significativa de Abisinia para poner fin a la guerra italo-etíope y desde 1937 como ministro del Interior en el Gabinete de Neville Chamberlain se mostró abiertamente partidario de la política de apaciguamiento hacia Alemania. Una semana antes de su llegada a España, el *ABC* informaba del nombramiento de Hoare destacando la distinción de su figura política. *ABC* (1940, p. 11).

Provincia de Madrid, 5 de mayo de 1941, p. 1). Una vez en la embajada, se ocupó, entre otras iniciativas, de difundir los boletines de noticias de la BBC, cada vez más demandados entre los sectores monárquicos españoles. Estos boletines llegaban redactados desde el *Foreign Office*, se traducían en la embajada y, pese a existir un decreto que prohibía la difusión de boletines impresos, cuadrillas de niños se encargaban de repartirlos por Madrid (Burns, 1993, pp. 113-114, 123).

En junio de 1940 las relaciones anglo-españolas entraban en una fase crítica (Grandío, 2021). El 14 de junio caía París y dos días después el ejército español en Marruecos ocupaba Tánger, violando su estatuto internacional. Franco aprovechó la impotencia europea frente a Alemania para abandonar la neutralidad y hacer pública una enigmática declaración de no beligerancia. Ante la alarma que causó la pretensión de Alemania de llegar a Gibraltar a través de España y acabar controlando el Estrecho en la llamada *Operación Félix*, el Gobierno británico pasó a la contraofensiva mediante la conjunción de tres acciones simultáneas: un complejo plan de sobornos canalizado a través del MI6 (Viñas, 2021) y dirigido a un puñado de generales monárquicos a fin de conseguir de ellos una resistencia efectiva a cualquier intento de invasión del ejército alemán, un ventajoso acuerdo comercial destinado a paliar el hambre en España y con ello «ganarse a las masas» y, a sugerencia del propio ministro Beigbeder, «una directa y firme campaña a través de la BBC sobre la ayuda económica que se ha dado a España» (Hoare, 1977, pp. 70-73). El propósito era llegar a un colectivo pro-monárquico de clase acomodada, cuya opinión podía acabar influyendo sobre las decisiones del Gobierno. El 22 de julio en una carta dirigida a Frederick Ogilvie, entonces director general de la BBC, Samuel Hoare advertía de que «la prensa aquí es enteramente alemana. La radio es nuestra única esperanza» (Briggs, 1995b, p. 239). A partir de ese momento, en los despachos de la BBC empezó a pensarse que dos espacios diarios dirigidos a España a las 12.45 y a las 22.00 eran poca cosa en comparación con la aplastante programación alemana en español (Monferrer Catalán, 2007, p. 398).

6. LA REESTRUCTURACIÓN DEL SERVICIO ESPAÑOL Y LA ENTRADA DE MARTÍNEZ NADAL

Desde mediados de 1940 una secuencia de indicios parecía apuntar hacia una más que probable entrada de España en la guerra. En el mes julio, el almirante Canaris viajaba a Madrid con el fin de preparar un plan de ataque sobre Gibraltar, en septiembre el general von Richthofen se reunía con Serrano Súñer para tratar del envío de suministros y materias primas a España (Papeleux, 1980; Egidio León, 2005, p. 108), el 17 de octubre Juan Luis Beigbeder era sustituido por Ramón Serrano Súñer en el Ministerio de Asuntos Exteriores, seis días después se producía el encuentro en Hendaya entre Hitler y Franco y un mes más tarde

tenía lugar la entrevista de Serrano Súñer con Hitler en su residencia privada de Berchtesgaden.

Por ello, el ruego de Samuel Hoare al Secretario del *Foreign Office*, Lord Halifax, de contrarrestar la propaganda alemana en España con las emisiones de la BBC encontró eco inmediato en el Ministerio de Información (CAB / 66/11/42). Como consecuencia, el *Servicio Español* se vio afectado por una profunda reestructuración y refuerzo en personal, recursos y tiempo de emisión hacia España. Hasta ese momento, sus contenidos se habían limitado a emitir boletines de noticias dos veces al día y unas charlas un par de veces por semana. Su responsable era Douglas Woodruff, director del semanario *The Tablet*, fiel representante de aquel pequeño, pero influyente sector del catolicismo inglés, incondicional de Franco desde la Guerra Civil (Buchanan, 2008, p. 179). El escaso interés que, al parecer, despertaban estas charlas llevó a William McCann, responsable de la sección española del Ministerio de Información, a ponerse en contacto con Rafael Martínez Nadal, profesor del King's College desde 1934 y sin vinculación política conocida con los grupos de exiliados españoles en Inglaterra.

Activo opositor a la dictadura de Primo de Rivera, Rafael Martínez Nadal había formado parte del círculo de artistas e intelectuales que se fraguó en torno a la *Residencia de Estudiantes* en los años 20 y que le llevó a forjar una estrecha amistad con Federico García Lorca. Fue precisamente durante unas breves vacaciones en Madrid a comienzos del verano de 1936, cuando Lorca le hizo depositario de uno de los manuscritos de su obra *El Público*, antes de regresar a Granada el 13 de julio. Tras conocerse el asesinato de José Calvo Sotelo, Martínez Nadal decidió regresar a Londres y llevarse consigo el texto, que mantendría bajo su custodia durante cuarenta años antes de su publicación en Oxford en 1976. Cuando en octubre de 1940 recibió el encargo de la BBC de emitir para España unas charlas en sustitución de las de Douglas Woodruff, no dudó en aceptar.

Semanas después, William McCann le comunicaba que «iban a doblar el tiempo que la BBC dedicaba a España y que después de los noticiarios habría un programa especial dedicado a España, *La Voz de Londres*, de un cuarto de hora de duración por la noche, ampliado poco después a otro cuarto de hora por la tarde» (Martínez Nadal, 1989, pp. 35-38; *BBC Yearbook*, London, 1941, p. 41). El 17 de noviembre Martínez Nadal, bajo el pseudónimo de *Antonio Torres*, comenzaba a emitir desde Wood Norton Hall, en Evesham, la vasta propiedad que el duque de Orleans había cedido al Gobierno para servicios de guerra y donde, por razones de seguridad, se había instalado gran parte de los servicios de la BBC durante la ofensiva de la Luftwaffe sobre Londres.

Con sus charlas, Martínez Nadal se propuso dos objetivos: transmitir a los oyentes españoles el punto de vista británico sobre la guerra y, a través de espacios culturales, contribuir a un mejor entendimiento entre España y Gran Bretaña. Y todo ello, como reconocería mucho más tarde, desde su papel como «organizador,

comentarista y animador de una línea de propaganda que en gran parte yo mismo había sugerido» (Martínez Nadal, 1983, p. 94).

Muy pronto, las charlas diarias se complementaron con un programa especial, *Comentarios londinenses*, emitido los domingos a las 21:00 durante un cuarto de hora y retransmitido los lunes a las 14:00. Cada *Comentario* empezaba con un resumen de los acontecimientos de guerra más importantes de la semana, seguía con una referencia a la información falsa emitida por las radios enemigas o la radio y prensa española y terminaba con un mensaje de esperanza en la inevitable victoria sobre Alemania.

En diciembre de 1940 los responsables de la BBC acordaron reforzar estas emisiones en español incorporando las voces de otros españoles vinculados al mundo de la cultura y cautelosamente camuflados detrás de un obligado pseudónimo. Fue así como llegaron a los micrófonos del *Servicio Español* Alberto Jiménez Fraud, director de la *Residencia de Estudiantes* de Madrid; su esposa, la pedagoga Natalia Cossío; José Castillejo, catedrático de Derecho; Alberto Onaindía, sacerdote nacionalista vasco; Eduardo Martínez Torner, folklorista; Vicente Buylla, comentarista de fútbol; Alejandro Raimúndez, profesor de Economía Política en la Universidad de Barcelona; ocasionalmente Luis Cernuda (Hernández Bautista, 2016); e, incluso, el coronel Casado, presentado ante el micrófono como el *coronel Padilla*. A todos ellos se fueron añadiendo a lo largo de la guerra no pocos colaboradores británicos como Robert Hodgson, agente del Gobierno británico en Burgos durante la Guerra Civil, profesores como Allison Peers o William Trotter y el hispanista Gerald Brenan, impulsor en 1945 del espacio *Spain through British Eyes*.

7. EL EMBAJADOR HOARE CONTRA EL SERVICIO ESPAÑOL

El año 1941 se estrenó con las primeras quejas del *Foreign Office* por los comentarios de Alberto Onaindía que, por contener alguna crítica contra el régimen de Franco, se apartaban de la línea oficial de no interferencia en los asuntos internos de España. Se le llamó la atención para evitar incidentes con el Gobierno español y, a partir de ese momento, se solicitó a todos los contratados en el *Servicio Español* la firma de un documento por el que se comprometían a no participar en las actividades de los exiliados republicanos (Monferrer Catalán, 2007, p. 400), además de una autorización previa del Ministerio de Información para evitar en lo posible el riesgo de emisiones problemáticas. A lo largo de la primavera, se incrementó el temor de que los países neutrales cayeran ante Alemania, cuya ofensiva propagandística parecía preceder a la militar. El diario *ABC* vaticinó con alborozo la rendición de Gran Bretaña (*ABC*, 1941, p. 4) y lo mismo hicieron el diario falangista *Arriba* y la combativa Radio Valladolid.

Desde enero de 1941 la ofensiva propagandística alemana se venía centrando en tres consignas: la amenaza que representaría para España una victoria aliada, el recuerdo de la ayuda británica a los «rojos» durante la Guerra Civil y la acusación

de que Gran Bretaña era la única responsable de la escasez de alimentos que sufría España a causa del bloqueo marítimo impuesto por ella (Thomas, 2008, p. 99; Moradiellos, 2005, p. 164). En respuesta a todo ello, el 6 de febrero de 1941 Churchill hacía públicas ante el Parlamento las líneas que debía seguir la réplica propagandística frente a Alemania (Martínez Nadal, 1989, p.65). No obstante, la campaña sobre el bloqueo se fue haciendo cada vez más amenazadora al acompañarse del rumor de que Gran Bretaña estaba preparando una invasión de la Península Ibérica. *La Voz de Londres* contraatacó con la denuncia de dos evidencias: el sometimiento de Radio Valladolid a la difusión de bulos elaborados por los alemanes y el hecho de que estos anticiparan, al contrario de lo que decían, «the possibility of a German invasion of Spain», tal como refería Arthur Yencken, ministro consejero de la embajada en Madrid, en carta fechada el 30 de septiembre de 1941 al subsecretario permanente del *Foreign Office*, Alexander Cadogan (FO/ 1093/233).

Como respuesta, el Gobierno español lanzó en el mes de junio una violenta cruzada anti-británica hasta llegar a proclamar que la victoria alemana era cuestión de semanas. Los ánimos contra Gran Bretaña se exaltaron durante la campaña de Rusia y los tumultos e incidentes violentos ante la embajada británica llegaron a ser constantes (Cole, 1990, pp. 76-93). Desde ese momento, Samuel Hoare entendió que quizá las emisiones del *Servicio Español* estuvieran alentando esta ofensiva propagandística y decidió, como ya había hecho en diciembre de 1940, hacer llegar al Gobierno británico protestas formales contra ellas. Duff Cooper, desde el Ministerio de Información, respondió con violencia alegando que no entendía tanto apaciguamiento hacia el Gobierno de Franco. Un mes más tarde, dimitió y fue sustituido por Brendan Bracken, hombre de confianza de Winston Churchill desde que fuera su secretario personal durante su tiempo en el Almirantazgo.

Mientras tanto, las quejas sobre los contenidos del *Servicio Español* que Serrano Súñer remitía a la embajada británica arreciaban tanto como las exigencias del embajador a su Gobierno de controlar el *Servicio Español*. Ambos advertían del riesgo de ver rotas las relaciones con España si no se eliminaban de inmediato las referencias a la Guerra Civil y las críticas y parodias del fascismo. En esta sintonía quizá tuvo algo que ver la relación de amistad que llegó a unir muy pronto a Bernard Malley con Serrano Súñer, tal como este llegó a reconocer muchos años después (*La Vanguardia*, 1977, p. 37). Para agravar las cosas, en agosto de 1941 la declaración conjunta de Roosevelt y Churchill conocida como Carta del Atlántico alimentó el sobreentendido de que el triunfo de la causa aliada abriría la posibilidad de restablecer en España una democracia⁴.

⁴ La Carta del Atlántico (<https://avalon.law.yale.edu/wwii/atlantic.asp>) en su punto 3 afirmaba que «They respect the right of all peoples to choose the form of government under which they will live; and they wish to see sovereign rights and self-government restored to those who have been forcibly deprived of them».

Por su parte, el Gobierno de Franco seguía haciendo todo lo posible por impedir, mediante interferencias, la recepción de la BBC. «No hay señal de arrepentimiento por parte de la BBC» (Cole, 1990, p. 94), se quejaba Hoare, y mientras el *Foreign Office*, el Ministerio de Información y la BBC acusaban al embajador de exagerar, a la BBC se le pedía algo más de contención. No obstante, Brendan Bracken, desde su recién estrenado Ministerio de Información se vio obligado a comparecer ante la Cámara de los Comunes para dejar claro que la Junta de Gobernadores de la BBC «ha reconocido siempre que en tiempo de guerra el Gobierno ejerza el control sobre la BBC en materias que afecten al esfuerzo de guerra, la publicación de noticias y la orientación de la propaganda» (Briggs 1995a, p. 308).

Mientras tanto, Alemania intensificaba su ofensiva propagandística. El 15 de octubre de 1941 el embajador alemán Eberhard von Stohrer presentaba un memorándum en Berlín en el que exponía los métodos de la propaganda británica y consideraba en consecuencia, absolutamente necesario reforzar la estrategia propagandística en España en la forma de un *Gran Plan*. Aprobado en enero de 1942, el *Plan* se ajustaba a los clásicos procedimientos de la propaganda *negra* y preveía la esencial colaboración de Falange (Ruhl, 1986, pp. 41-42; Schulze Schneider, 1994, pp. 371-386). Gracias al respaldo financiero de IG Farben, el *Plan* se mantuvo activo hasta 1944, cuando el recién nombrado Ministro de Asuntos Exteriores José Félix de Lequerica decidió que ya no había lugar a más propaganda alemana en España (Peñalba Sotorrío, 2018, pp. 910-916).

8. DUELO INTERNO EN EL GOBIERNO BRITÁNICO POR EL CONTROL DEL SERVICIO ESPAÑOL

En 1942, tras la entrada de Estados Unidos en la guerra y las primeras derrotas de Alemania en Rusia, la política exterior de España empezó a ser del todo errática (Moradiellos, 2010, pp. 26-28). Por un lado, Franco parecía cada vez más convencido de que el curso de la guerra inclinaría la balanza en favor de los aliados, por otro, Falange radicalizaba su discurso y hacía cada vez más frecuentes las acciones violentas contra los intereses británicos en España. Las interferencias sobre las emisiones de radio se intensificaron, los paquetes postales dirigidos a británicos con frecuencia llegaban manipulados, los comunicados británicos enviados a la prensa nunca eran publicados, los repartidores de los boletines informativos de la embajada eran interceptados y en Barcelona el cónsul británico denunció varios casos de personas detenidas por poseer boletines informativos de la BBC (Cole, 1990, p. 114), sin obviar el proceso abierto en Almería y conocido como *parte inglés*, que se saldó con la ejecución de ocho personas el 11 de agosto de 1942 por difundir pasquines con información emitida por la BBC (Rodríguez Padilla, 2009).

A juicio de los servicios de inteligencia británicos, el *Servicio Español* parecía incrementar su popularidad, pero eso no mejoraba la percepción que se tenía de él desde la embajada en Madrid, convencidos de que, aunque la respuesta de la audiencia española fuera buena, el efecto de sus emisiones sobre el Gobierno español era extraordinariamente negativo y, en consecuencia, pésimo sobre las relaciones diplomáticas anglo-españolas. Las reiteradas quejas que en este sentido había enviado Samuel Hoare a Londres empezaron a tener sus primeras consecuencias a comienzos de año, cuando por vez primera el Gobierno británico cuestionó la profesionalidad de Martínez Nadal y se forzó la dimisión de John Marks, supervisor de contenidos en la BBC. Martínez Nadal, de momento, consiguió mantenerse con el incondicional respaldo del *Foreign Office*.

Desde la Dirección de la *European Division* de la BBC, Noel Newsome, en su propósito de articular una línea editorial común, sugirió en marzo de 1942 por carta a Ivone Kirkpatrick, Controlador del mismo departamento, que los diferentes servicios europeos actuaran en lo sucesivo de manera coordinada y no como hasta ese momento, como grupos de guerrilla sin cohesión, planes, ni objetivos fijados (Briggs, 1995b, p. 437; Stenton, 2000, p. 37). Las presiones del embajador Samuel Hoare sobre el *Servicio Español* seguían siendo incesantes y a finales de julio su agregado de prensa, Tom Burns, viajaba a Londres para reunirse en el Garrick Club con Martínez Nadal. En ese encuentro, Burns le comunicó las continuas quejas de altos cargos del Gobierno de Franco contra el *Servicio Español* por considerar sus programas parciales y subversivos (Burns Marañón, 2010, pp. 288-295; Martínez Nadal, 1989, p. 98).

El 4 de septiembre de 1942 la BBC anunciaba la dimisión de Serrano Súñer como ministro de Asuntos Exteriores y todo hacía pensar que la desaparición política de esta figura tan comprometida con el régimen alemán podía significar un vuelco en la estrategia diplomática y propagandística dirigida a España. Efectivamente, el 18 de noviembre se celebró una reunión de alto nivel en la BBC para tratar sobre las emisiones a España. Alexander Cadogan, como Subsecretario Permanente del *Foreign Office*, pasó los resultados de la reunión al embajador Hoare defendiendo la labor de la BBC y sosteniendo que existía una estrecha cooperación entre el Ministerio de Información, la BBC y el *Foreign Office* (FO 371/ 31223). En realidad, la declaración de unidad interna defendida por Cadogan, en la práctica, no era tal, al menos en la memoria de Martínez Nadal, que recuerda que antes de finalizar 1942 empezó a notarse un incipiente resquebrajamiento en la unidad de propósito que había regido la política del *Foreign Office* hacia España y de la que dependía la orientación de los contenidos del *Servicio Español*.

A medida que disminuía el riesgo de una invasión de la Península por el ejército alemán, se hacía más evidente la existencia de dos vías divergentes en relación al régimen de Franco: la de Samuel Hoare, partidario de no intervenir en los asuntos internos de España; y la seguida por Anthony Eden, al frente del *Foreign Office*, casi

todo el Ministerio de Información con Brendan Bracken al frente y, según Martínez Nadal, prácticamente toda la plantilla de la BBC, convencidos de que la pervivencia de una dictadura como la de Franco en Europa sería moralmente incompatible con una victoria aliada, además de perjudicial para los intereses de Gran Bretaña (Martínez Nadal, 1989, p. 106). Por ello, lo que desde 1940 parecía un simple enfrentamiento personal entre el embajador Samuel Hoare y Rafael Martínez Nadal ocultaba un conflicto de mucha mayor envergadura en el interior del Gabinete de Churchill entre dos proyectos políticos incompatibles relacionados con España: el que defendía una política de apaciguamiento hacia Franco sin cuestionar la naturaleza de su régimen y el que anhelaba su desmoronamiento. Este duelo interno se agravó a finales de 1942 y persistió hasta el otoño de 1944. Durante todo este tiempo ambas tendencias pugnar por ejercer su propio control sobre lo que debía decirse o silenciarse desde el *Servicio Español* a fin de apaciguar o, por el contrario, socavar la dictadura de Franco.

9. EL FOREIGN OFFICE RETIRA SU APOYO A MARTÍNEZ NADAL

La marcha de la guerra en 1943, claramente favorable a los aliados, no repercutió en un menor interés del Gobierno británico por las emisiones de radio. Más bien al contrario, cuando ya parecía segura la victoria sobre Alemania, se duplicó el presupuesto destinado a la BBC mientras el tiempo de emisión del *Servicio Español* proseguía la tendencia alcista que había iniciado en 1940. En 1939 había comenzado con 1,45 horas semanales, pasó a 3,5 horas en 1940, a 7 horas en 1941, a 9 horas en 1942, a 10,5 horas en 1943 y a 12 horas al término de la guerra (Briggs, 1995b, p. 440). Todo indica que el interés por reforzar la inversión propagandística no sólo obedecía a los imperativos de la guerra contra Alemania sino a la necesidad de Gran Bretaña de afianzar su propia influencia en Europa frente a la arrolladora potencia propagandística de los Estados Unidos (TNA, CAB /66/28/44). A comienzos de 1943 la *Office of War Information* fue autorizada para emitir hacia España desde Argelia y hacer valer desde este momento la estrategia americana de severidad implacable contra la dictadura de Franco. En respuesta, y contra el criterio de Hoare, el *Political Warfare Executive* defendió la necesidad de intensificar la presión de la propaganda británica sobre España, circunstancia que reforzó la línea trazada por Martínez Nadal en sus *Comentarios Londinenses* como lo prueba el del 11 de abril, donde aseguró que «El derecho de autodeterminación reconocido en la Carta del Atlántico no significa que un gobierno tenga derecho a cometer crímenes en masa o a convertir en esclavo a su propio pueblo. Pueden todos estar seguros de que esta guerra total, este sacrificio de vidas no se hace con el fin de mantener en el poder a 'Quislings' o 'Lavales'» (Martínez Nadal, 1989, p. 95).

Ante la grave divergencia de estrategias, William McCann, desde su responsabilidad sobre la sección española del Ministerio de Información, decidió viajar a

Madrid en el mes de junio para replantear la propaganda que desde allí se estaba haciendo. La idea era incrementar la penetración de la propaganda británica en la sociedad española, pero siguiendo la máxima de no irritar a Franco ni interferir en los asuntos internos de España (BBC *Yearbook*, London, 1946, p. 129). Las quejas de Hoare por los contenidos del *Servicio Español* se hicieron cada vez más insistentes y taxativas sin que obtuvieran ninguna respuesta de Londres. Sin embargo, en el mes de julio se produjo un acontecimiento decisivo, el desembarco aliado en Sicilia. A partir de ese momento, los Gobiernos de Churchill y Roosevelt asumieron la conveniencia de intensificar la presión sobre España para distanciarla definitivamente de Alemania que, entre otras ventajas, seguía disfrutando del abastecimiento clandestino para sus submarinos en puertos españoles, absoluta libertad de movimientos para sus redes de espionaje en territorio español y el privilegio de controlar el Estrecho desde su consulado en Tánger (Collado Seidel, 2016).

En este contexto, el 21 de julio *Antonio Torres*, desde los micrófonos del *Servicio Español*, dedicó su charla al trascendental desembarco sin prever la tormenta política que iba a desencadenar.

No tardó Samuel Hoare en enviar un largo telegrama al Gobierno en el que sostenía que la charla de Torres había sido todo un desafío al régimen y que «aceptar que la BBC es nuestro portavoz oficial equivale a dar un giro a nuestra política de no intervención en los asuntos internos de este país», para acabar recomendando que «el comentarista se deje de políticas y les hable a los españoles de cómo es la vida en nuestra patria y de nuestra certeza en la victoria total» (Martínez Nadal, 1989, p. 116). A partir de ese momento y, a juicio de Martínez Nadal, Alexander Cadogan, Subsecretario Permanente del *Foreign Office* prestó, a espaldas de Anthony Eden, un incondicional apoyo a Samuel Hoare. El 20 de octubre de 1943 el embajador envía un ultimátum al Primer Ministro: «Querido Winston: Desde mi regreso a Madrid [...] uno de los comentaristas españoles, no obstante, mis repetidas quejas, se ha valido de la Carta del Atlántico para mofarse de Salazar y atacar a Franco [...] y decirle con todas sus letras que [...] su régimen está condenado. Confieso que frente a estas declaraciones se me hace muy difícil continuar en esta misión» (Martínez Nadal, 1989, pp. 137-138).

Alexander Cadogan, en ausencia de Anthony Eden, escribía ese mismo día a Churchill en apoyo a Hoare y, en referencia a Martínez Nadal, le comunicaba que «este señor no está afiliado a ningún partido político español y es un comentarista particularmente eficaz y brillante. Sin embargo, como todos los españoles, es un individualista y, por lo tanto, inclinado a salirse de los caminos marcados [...] en consecuencia, me temo que no haya alternativa a la renuncia de este brillante, mas peligroso colaborador». Al día siguiente, Harman Grisewood, que había sido su supervisor como Controlador Asistente de la División Europea de la BBC, suspendía a Martínez Nadal de su puesto ante el micrófono, para finalmente despedirlo el 2 de noviembre de 1943. Dos días después, Hoare informaba a Londres de un encuentro

con el ministro español de Asuntos Exteriores, Francisco Gómez-Jordana, y en el telegrama el embajador indicaba: «Solo puedo añadir que en mi opinión es esencial que el delincuente comentarista español no vuelva a hablar por la radio» (Martínez Nadal, 1989, pp. 141-144).

10. EPÍLOGO

El 1 de octubre de 1943 el Gobierno de Franco había regresado oficialmente a la neutralidad en la guerra, abandonando con ello la posición de no-beligerancia y el 3 de noviembre decidía el regreso de la División Azul. Con estos gestos, la política exterior española parecía ceder a las presiones de los aliados sin abandonar la sintonía con el Eje, en un diletantismo que acabó por desencadenar la airada respuesta del Gobierno americano. El 25 de octubre, a través de su embajador, el Gobierno de Roosevelt exigía a España el embargo total de las exportaciones de wolframio al Eje (Hayes, 1946, p. 269). Tras arduas conversaciones con el embajador británico, ambos gobiernos decidieron restringir el abastecimiento de petróleo como medida de presión, sin que de manera explícita se planteara como tal, para evitar que el Gobierno de Franco pudiera alegar ni ante Alemania ni ante los propios españoles que estaba siendo sometido a un chantaje por parte de los aliados. Ajena a esta táctica, la BBC a través de sus informativos se apresuró a difundir la noticia, destacada previamente por una agencia americana. Era obvio que la publicidad sobre un supuesto embargo aumentaba significativamente las dificultades para efectuar un rápido y satisfactorio convenio con Franco, por lo que Hoare en noviembre de 1943 acabó sugiriendo al *Foreign Office* que la BBC fuera «amordazada» (Hoare, 1977, p. 297). Pese a todo, el embajador americano Carlton H. Hayes recordaba en sus memorias que «la BBC continuó ruidosa y vehementemente su campaña informativa, para fastidio y dolor de sir Samuel» (Hayes, 1946, p. 273).

En abril de 1944 los gobiernos de Roosevelt y Churchill impusieron al Gobierno de España la reducción de las exportaciones de wolframio a Alemania en un gesto de apaciguamiento que para muchos demostraba que la guerra estaba perdiendo su sentido político como lucha contra el fascismo (Wigg, 2005, p. 225). Con todo, las posiciones del Gobierno británico hacia el régimen de Franco distaban de ser monolíticas. John Alexander, hombre de confianza de Anthony Eden en el *Foreign Office*, asumió el control sobre el *Servicio Español* y declaró refiriéndose a Hoare: «Es el apaciguamiento asomando otra vez su odiosa faz. Debemos resistir con todas nuestras fuerzas los impulsos de Samuel Hoare por llegar a un entendimiento con esa copia española del desafortunado Laval».

Dos meses más tarde Martínez Nadal se reincorporaba a *La Voz de Londres* con el compromiso de no volver a emitir ninguna crítica contra el Gobierno de Franco. El 24 de mayo el primer ministro Winston Churchill confirmaba en la Cámara de los

Comunes su política de complaciente distanciamiento hacia España agradeciendo al Gobierno de Franco su neutralidad en la Guerra e insistiendo en que Gran Bretaña no intervendría en los asuntos internos de España, lo que provocó un sonado escándalo en Estados Unidos y forzó una carta teleografiada de Churchill a Roosevelt en la que afirmaba «Poco me importa Franco, pero no deseo una Península Ibérica hostil a los británicos después de la guerra» (Churchill, 1965, p. 806). El posibilismo había triunfado.

Cuando el 18 de junio, con la euforia desatada por el desembarco de Normandía, Martínez Nadal manifestó en su charla su esperanza de que la victoria aliada condujese a la restauración de la democracia en toda Europa, supo que era la última. Ni siquiera llegó a emitirse y esa misma tarde Martínez Nadal abandonó la BBC. Tras su marcha, comentaría que el viraje sufrido en el *Foreign Office* y, por contagio, en la línea editorial de la BBC significaba «el triunfo de la poderosa ala derecha del conservadurismo tory» (Martínez Nadal, 1996, p. 18). La guerra entraba en su fase final. En el mes de agosto de 1944 Samuel Hoare era relevado en la embajada en Madrid una vez cumplida su *misión especial* de mantener a España alejada en lo posible del Eje.

El 12 de diciembre de 1946 las Naciones Unidas acordaban en su Resolución 39 una condena unánime al régimen de Franco acompañada del cierre de embajadas. A partir de ese momento, el *Servicio Español* asumió una nueva estrategia, incorporar las voces del antifranquismo para contribuir de manera inequívoca a la libertad y la democracia en España (Millás, 1977, pp. 30-31). Apartado del *Servicio Español*, Martínez Nadal continuó su particular cruzada contra Franco desde el espacio que le reservaron en *The Observer* como *Comentarista de los asuntos de España* donde se dedicó, sobre todo, a entrevistar a quienes consideraba personalidades más relevantes del exilio: Diego Martínez Barrio, Josep Tarradellas, José Antonio Aguirre, José Giral, Fernando de los Ríos, Juan Hernández Saravia, Miguel Maura, Amado Granell, Rodolfo Llopió o Julio Álvarez del Vayo. En España no se olvidaron de él y en octubre de 1945, en referencia a sus «infundiosos artículos contra el Gobierno español», *ABC* afirmaba que Rafael Martínez Nadal «seudointelectual de izquierdas, que huyó de España en 1936 [...] proporciona a sus lectores una información tan probadamente sectaria y falta de objetividad que, habiendo estado como locutor al servicio de la BBC durante la guerra, tuvo que cesar en el cargo por virtud de una queja del *Foreign Office*, al que pareció su actitud demasiado parcial y falta de veracidad» (*ABC*, 1945, p. 9).

Dos años más tarde, el 15 de junio de 1947, y sin que a día de hoy pueda probarse relación directa con la trayectoria de su hermano Rafael, Alfredo Martínez Nadal caía abatido por las balas de la policía en las calles de Barcelona (CDMH, Leg1.112, Fol.12) y un mes más tarde, el quincenal anarquista londinense *Freedom* se preguntaba si el Gobierno británico expresaría alguna protesta por la carga policial contra Alfredo Martínez Nadal a plena luz del día y de cuyo hermano Rafael

añadía que «se recordará que fue despedido de la BBC porque sus emisiones resultaban inaceptables al Gobierno de Franco» (*Freedom*, 1947, p. 1).

11. CONCLUSIONES

A través del proceso que aquí se relata, se pone de manifiesto la relevancia de la BBC dentro del *establishment*, así como su inestimable potencial diplomático y propagandístico al servicio del gobierno británico. Bajo el control de la BBC y la supervisión del *Foreign Office* y el Ministerio de Información, el *Servicio Español* asumió desde 1940 la misión de reforzar la línea diplomática marcada hacia España desde 1940 por el Gobierno de Churchill y que el embajador Samuel Hoare describió en sus memorias de manera muy gráfica como de «palo y zanahoria».

La difícil combinatoria de presión y apaciguamiento a Franco desde las ondas radiofónicas se decantó con la entrada de Rafael Martínez Nadal en el *Servicio Español* por una línea de presión constante respaldada sobre todo por Anthony Eden, al frente del *Foreign Office*, y ciertamente alejada de la contención reclamada desde Madrid por el embajador Hoare.

A lo largo de la guerra, la pugna dentro del Gobierno británico por controlar el *Servicio Español* evidenció las profundas discrepancias que albergaba respecto al régimen de Franco. Así pues, si hasta 1942 se dejó notar la autoridad de Anthony Eden, enemigo de toda forma de apaciguamiento, sobre la línea diplomática del *Foreign Office* y sobre el *Servicio Español*; a partir de 1943, cuando parecía más que probable una victoria aliada, acabó por imponerse a Eden la facción más pragmática del gobierno de Churchill, abiertamente dispuesta a entablar una relación con Franco mucho más apaciguadora. Esto significó el fin de Martínez Nadal y de su «propaganda de guerrilla» al frente del *Servicio Español*.

12. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Briggs, A. (1995a). *The History of Broadcasting in the United Kingdom. The golden age of wireless, 1927-1939*. Oxford: Oxford U. P. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780192129307.001.0001>

Briggs, A. (1995b). *The History of Broadcasting in the United Kingdom. The War of Words, 1939-1945*. Oxford: Oxford U.P. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780192129567.001.0001>

Buchanan, T. (2008). *Britain and the Spanish Civil War*. Cambridge: Cambridge U. P.

- Burns Marañón, J. (2010). *Papá espía: Amor y traición en la España de los años cuarenta*. Barcelona: Debate.
- Burns, T. (1993). *The Use of the Memory: Publishing and Further Pursuits*. London: Sheed & Ward.
- Churchill, W. (1965). *Memorias. La Segunda Guerra Mundial. El anillo se cierra*. Vol. 5. Barcelona: Plaza y Janés.
- Cole, R. (1990). *Britain and the war of words in neutral Europe, 1939-45*. London: MacMillan Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-20581-3>
- Collado Seidel, C. (1992): España y los agentes alemanes, 1944-1947. Intransigencia y pragmatismo político. *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, 5, pp. 431-482. <https://doi.org/10.5944/etfv.5.1992.2762>
- Collado Seidel, C. (2016). *El telegrama que salvo a Franco. Londres, Washington y la cuestión del régimen, 1942-1945*. Barcelona: Crítica.
- Egido León, A. (2005). Franco y la Segunda Guerra Mundial. Una neutralidad comprometida. *Ayer*, 57, pp. 103-124.
- Gillespie, M. y Webb, A. (2013). *Diasporas and Diplomacy. Cosmopolitan contact zones at the BBC World Service (1932-2012)*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203125151>
- Grandío Seoane, E. (2021). *Hora Zero. La Inteligencia británica en España durante la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Cátedra.
- Hajkowski, T. (2017). *The BBC and National Identity in Britain, 1922-53*. Manchester: Manchester U. P.
- Hayes, C. H. (1946). *Misión de guerra en España*. Madrid: Epesa.
- Hernández Bautista, B. (2016). Luis Cernuda, colaborador de la BBC: Traducciones y otros trabajos perdidos. 1611. *Revista de Historia de la Traducción*, 10.
- Hoare, S. (1977). *Embajador ante Franco en misión especial*. Madrid: Sedmay.
- Johnston, G. y Robertson, E. (2019). *BBC World Service, 1932-2018*. London: Palgrave MacMillan. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-31855-8>

- Lasswell, H. (2013). *Propaganda Technique in the World War*. Eastford: Martino Fine Books.
- Martínez Nadal, R. (1983). *Españoles en la Gran Bretaña. Luis Cernuda, el hombre y sus temas* Madrid: Hiperión.
- Martínez Nadal, R. (1989). *Antonio Torres y la política española del Foreign Office, 1940-1944*. Madrid: Casariego.
- Martínez Nadal, R. (1996). *Antonio Torres de la BBC a The Observer: Republicanos y monárquicos en el exilio, 1944-1956*. Madrid: Casariego.
- Monferrer Catalán, L. (2007). *Odisea en Albión: Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Moradiellos, E. (2001). Una guerra civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante la Guerra Civil. *Sistema*, 164, pp. 69-97.
- Moradiellos, E. (2005). *Franco frente a Churchill*. Barcelona: Península.
- Moradiellos, E. (2010). Franco en la Segunda Guerra Mundial: entre la tentación beligerante y el oportunismo pragmático. *Temas para el Debate*, 186, pp. 26-28.
- Nye, J. (1990). *Bound to lead. The changing Nature of American Power*. New York: Basic Books. <https://doi.org/10.2307/2151022>
- Papeleux, L. (1980). *El almirante Canaris, entre Franco y Hitler*. Barcelona: Juventud.
- Peñalba Sotorrío, M. (2018). Beyond the War. Nazi Propaganda Aims in Spain during the Second World War. *Journal of Contemporary History*, 54(4), pp. 902-926. <https://doi.org/10.1177/0022009418761214>
- Pizarroso, A. (2009). *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: Información y propaganda*. Madrid: CSIC.
- Potter, S. J. (2012). *Broadcasting Empire. The BBC and the British World, 1922-1970*. Oxford: Oxford U. P. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199568963.001.0001>

- Rawnsley, G. (1996). *Radio Diplomacy and Propaganda. The BBC and VOA in International Politics, 1956-1964*. London: McMillan Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-24499-7>
- Reith, J. (1924). *Broadcast over Britain*, London: Hodder and Stoughton Ltd.
- Ricoeur, P. (1983). *Temps et récit*. vol.1. Paris: Éditions du Seuil.
- Rodríguez Padilla, E. (2009). *El parte inglés*. Madrid: Círculo Rojo.
- Ruhl, Klaus J. (1986). *Franco, Falange y el Tercer Reich. España durante la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Akal.
- Scannell, P., Cardiff, D. (1991). *Social History of British Broadcasting. Serving the Nation, 1922-1939*. Oxford: Basil Blackwell.
- Schlesinger, P. (1992). *Putting reality together. BBC News*. London: Routledge.
- Schulze Schneider, I. (1994). La propaganda alemana, 1942-1944. *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, 7, pp. 371-386. <https://doi.org/10.5944/etfv.7.1994.2988>
- Schulze Schneider, I. (1995). Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España, 1939-1944. *Melanges de la Casa de Velázquez*, 31(3), pp. 197-217. <https://doi.org/10.3406/casa.1995.2754>
- Serrano Súñer, R. (1947). *Entre Hendaya y Gibraltar. Noticia y reflexión frente a una leyenda sobre nuestra política en dos guerras*. Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas.
- Stenton, M. (2000). *Radio London and Resistance in occupied Europe. British Political Warfare, 1939-1943*. Oxford: Oxford U. P. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198208433.001.0001>
- Stone, L. (1979). The Revival of Narrative. Reflections on a New Old History. *Past and Present*, 85, pp. 3-24. <https://doi.org/10.1093/past/85.1.3>
- Thomas, J. M. (2008). *Roosevelt and Franco during the Second World War*. New York: Palgrave-MacMillan. <https://doi.org/10.1057/9780230616905>

Veyne, P. (1971). *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie*. Paris: Éditions du Seuil.

Viñas, A. (2021). *Sobornos: De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*. Barcelona: Crítica.

Warkentin, E. J. (2019). *The Political Warfare Syllabus*. Newcastle: Cambridge Scholars Publ.

Wigg, R. (2005). *Churchill y Franco: La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen: 1940-1945*. Barcelona: Debate.

13. REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

Sir Samuel Hoare, nuevo embajador de Inglaterra en España. (25 de mayo 1940). *ABC*, p. 11.

Lo viejo y lo nuevo. (29 de mayo 1941). *ABC*, p. 4.

Antonio Torres, falso corresponsal de *Observer* en Madrid. (26 de octubre 1945) *ABC*, p. 9.

BBC Yearbook. London. 1939

BBC Handbook. London.1940

BBC Yearbook. London. 1941

BBC Yearbook. London. 1946

Boletín Oficial de la Provincia de Madrid. 5 de mayo de 1941, p. 1.

An embargo on the import of oil, rubber and cotton into Spain would bring down Franco's regime in a few weeks or months. (12 de julio 1947). *Freedom. Anarchist Fortnightly*, p. 1.

Serrano Súñer, R. (1977). Apunte para la Historia. Puntualizaciones a un viejo libro. *La Vanguardia Española*, 30 de marzo, p. 37.

Millás, J. (1977). El quinto poder de la BBC. *Triunfo*, 759, 13 de agosto, pp. 30-31.

14. REFERENCIAS DOCUMENTALES

Report of the Broadcasting (Ullswater) Committee: new charter and licence for the BBC, CO 323/1390/15, 1936, The National Archives.

Conclusions of a Meeting of the Cabinet at 10 Downing Street, S.W. 1., on 7th June, 1939: CAB/23/99, pp. 307-308.

Hoare to Halifax, on 15th August 1940: FO 1093/233.

War Cabinet on 4th September 1940: CAB / 66/11/42

Alan Hillgarth to Prime Minister, on 13th September 1940, TNA, CAB /66/12/12, pp. 52-53

Arthur Yencken to Alexander Cadogan, on 30th September 1941: FO/ 1093/233

From Madrid to Foreign Office, on 29th December 1941: FO 093/ 233

Memo from an officer of SIS, on 11th May 1942: TNA FO 1093/155.

Manpower in the BBC. Memorandum by the Minister of Information, on 16th September 1942: TNA, CAB /66/28/44

Cadogan to Hoare, on 25th November 1942, FO 371/ 31223

National War Agencies Appropriation Bill for 1945. Hearings before the Subcommittee on Appropriations. House of Representatives. Seventy-eighth Congress. Second Session Washington: United States Printing Office, 1944.

Centro Documental de la Memoria Histórica, Leg 1.112, Fol.12.